

Hegel: la potencia de devenir

Hegel: the power of becoming

Velazquez, Norberto Miguel¹

Universidad Autónoma de Entre Ríos

norbertopsivelazquez@gmail.com

Paraná, Argentina

Resumen

El hecho de que Hegel tome al Ser como punto de partida para el desarrollo de la *Ciencia de la lógica* no tiene que ver con que el mismo sea un principio absoluto. Todo lo contrario. El Ser como puro Ser es uno de los conceptos más abstractos y vacíos, y que por tal motivo debe ser dilucidado a la luz de su desarrollo. En esta línea, cabe mencionar que, en toda la *Lógica*, los conceptos abstractos solo pueden ser entendidos en su desarrollo, para luego ascender a conceptos mucho más concretos. Todo el esfuerzo de Hegel está en demostrar cómo lo abstracto solo puede ser comprendido por medio de lo concreto, y por ello la obstinación constante en demostrar que la verdad solo puede ser concebida al final del proceso dialectico, por tal motivo el Ser no es una categoría que esta al comienzo y que debe ser des-cubierta, sino que debe ser desarrollada.

Abstract

The fact that Hegel takes Being as the starting point for the development of the Science of Logic has nothing to do with it being an absolute principle. Quite the contrary. Being as pure Being is one of the most abstract and empty concepts, and for that very reason it must be elucidated in light of its development. Along these lines, it is worth mentioning that throughout the Logic, abstract concepts can only be understood in their development, in order then to ascend to much

¹ Especialista en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Docente adjunto de la cátedra Epistemología, correspondiente a todas las carreras de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Co-autor de los libros *El nihilismo y la crisis del pensamiento moderno* y *Consideraciones y contornos. Variaciones en torno a la filosofía actual*.

more concrete concepts. Hegel's entire effort lies in demonstrating how the abstract can only be comprehended through the concrete, and hence the constant insistence on showing that truth can only be conceived at the end of the dialectical process. For this reason, Being is not a category that is there at the beginning and must be un-covered, but rather one that must be developed.

Palabras clave

Ser. Potencia. Devenir. Método. Ser-para-sí.

Introducción

La filosofía de Hegel es una filosofía que avanza, que progresa, que construye categorías cada vez más complejas y que allí, en esa totalidad, se puede entender el comienzo. Solo al final del proceso podemos entender el principio, en la medida en que los momentos incompletos del proceso dialectico se resuelven en el proceso mismo. Esto no quiere decir que la filosofía de Hegel intente extraer una idea concreta de otra más abstracta, sino que "La idea abstracta presupone un concreto del cual ella ha sido sacada. Fuera de ese concreto, o del espíritu que la piensa, ella no es nada, ni podría producir nada" (Noël, 1995, p. 26), por ello los términos en la filosofía de Hegel no pueden ser pensados de forma aislada.

El método

Aprehender lo absoluto solo es posible cuando la reflexión logra referirse escépticamente a sí misma, es decir cuando la negatividad implícita en el proceso sea superada. Entra en juego el punto de vista crítico, hacia las formas populares de hacer filosofía. Si el pensamiento se mantiene en el terreno del entendimiento, su trabajo quedara reducido a una simple reflexión, con tintes contemplativos: este es el objeto, y lo puedo conocer a través del entendimiento. Sin embargo, el método especulativo implica que ese dualismo sea eliminado. La posición primera, la de un sujeto estático y arraigado en el mundo, dispuesto a su reflexión, es superado, ya que la verdad solo puede ser alcanzada mediante la eliminación de ese punto de vista. La verdad solo puede ser conocida mediante la especulación, que conlleva la referencia de ese punto de vista inicial y estático, a entender su parte en el todo, o su referencia a lo absoluto. Este

desarrollo permite concebir una filosofía del movimiento que conduce tanto al pensamiento como a la cosa del pensar, por un camino de continuas transformaciones. En la introducción a la *Ciencia de la Lógica* Hegel (2013) plantea que:

La única manera de lograr el progreso científico, y cuya sencillísima inteligencia merece nuestra esencial preocupación es el reconocimiento de la proposición lógica, que afirma que lo negativo es a la vez positivo, o que lo contradictorio no se resuelve en un cero, en una nada abstracta, sino solo esencialmente en la negación de su contenido particular; es decir, que tal negación, no es cualquier negación, sino la negación de aquella cosa determinada, que se resuelve, y por eso es una negación determinada. Por consiguiente, en el resultado está contenido esencialmente aquello de lo cual resulta; lo que en realidad es una tautología, porque de otro modo sería un inmediato, no un resultado. Al mismo tiempo que la resultante, es decir la negación, es una negación determinada, tienen un contenido. Es un nuevo concepto, pero un concepto superior, más rico que el precedente... (p. 71)

Este es el trabajo de lo negativo, el cual permite alcanzar una nueva perspectiva que tiene la característica de ser más abarcativa, en tanto la unilateralidad de aquellas posiciones iniciales queda mediada por sus contrapuestos. Este es el camino de una acción negativa, de una eliminación sobre el punto de partida y que permite relacionar dos términos que parecieran a primera vista estar separados. Por eso la *Ciencia de la lógica* comienza por el “Ser” y la “Nada”, dos términos que parecen aislados pero que en realidad dependen uno del otro. El Ser con el que comienza la lógica, no es más que el puro ser, una pura inmediatez indeterminada o abstracción vacía y por tanto es la nada. Tanto el Ser como la Nada, carecen de determinación porque como categorías aisladas no tienen consistencia. Un término solo puede ser pensado en relación a otro y ahí es donde Hegel introduce el “devenir”. Esto quiere decir que si hablamos del Ser y de la Nada estamos solo balbuceando un discurso que no estará acabado hasta llegar al devenir. Este proceso, que es un recorrido por los momentos anteriores, las recoge y las configura en un nuevo momento o punto de vista. El devenir es la unidad del Ser y la Nada; “pero no una unidad de

fusión, sino una unidad en la cual los dos son diferentes, aunque inseparados e inseparables” (Gaete, 1995, p. 41) Cada uno de los términos está determinado por su relación con el otro.

Este movimiento dialectico que tanto le interesa a Hegel se desprende de la necesidad de resolver los problemas que sus antecesores dejaron en suspenso. Si tomamos la filosofía kantiana esta plantea que la dialéctica trascendental es en cierta medida confusa cuando el uso de los conceptos no es el adecuado. Cuando esto sucede, la fluctuación se adueña de la escena y predominan las contradicciones, las antinomias, etc. Sin embargo, para Hegel esto sucede por algo, y ese algo algún significado debe tener para la razón. Siempre hay algo que escapa a la conexión entre sensibilidad y el entendimiento, y por ello precisamos conceptos como “Dios” y “naturaleza” por mencionar algunos, que permiten pensar la totalidad como tal y que están más allá del puro dato empírico. Para Hegel es muy interesante esta arista de la filosofía kantiana porque indica el camino que quiere seguir. Estas ideas de la razón “son precisamente las formas de lo absoluto” (Cuartango, 2005, p. 45) Estas formas, son para Hegel aquello inquieto ante lo cual la filosofía debe reflexionar. En esta línea el método de la filosofía especulativa se caracteriza por atravesar todo límite. Eso que amenazaba a las filosofías previas, esa negatividad inmanente, se convierte en Hegel en el motor de su filosofía especulativa. Para Hegel, la filosofía de Kant se detiene en el límite y no se orienta a pensar la totalidad o lo absoluto. Ese límite, esa inquietud que persiste vorazmente debe ser convertida en la semilla de lo absoluto, en aquello que permita el despliegue del mismo.

El Ser, ese carozo filosófico

Uno de los rasgos que sorprende a primera vista en la lógica del Ser es la minuciosidad con la que Hegel recorre cada movimiento constitutivo. Este primer capítulo de la *Ciencia de la lógica* está dividido en tres momentos: cualidad, cantidad y medida; estos momentos podrían dar la impresión de un orden estático, pero cuando se examina cada una de ellas, rápidamente nos percatamos de que son momentos del Ser.

El primer capítulo que versa sobre la “cualidad”, se divide en Ser, Ser determinado o existencia (Dasein) y Ser-para-sí; la idea preponderante de esta primera etapa es la de movimiento. Esto es importante en tanto si tomamos como

referencia el Ser puro de Parménides, por ejemplo, o la nada pura de las filosofías orientales, podemos dar cuenta de que son solo abstracciones que en su forma aislada no dicen nada. Vemos rápidamente que Hegel se avoca a reflexionar sobre el inicio mismo que toda investigación filosófica debe de advertir. Cuando logramos sumergirnos en las primeras páginas de la Doctrina del Ser, rápidamente suponemos que el inicio es el Ser, luego la Nada y luego el Devenir, Pero lo que Hegel sugiere es que el inicio en tanto tal es el movimiento en el que la pareja Ser y Nada “se vuelcan e intercambian función y sentido ya de siempre (Duque, 1998, p. 608.) El inicio como tal, está ligado al movimiento, o sea el Devenir. En este, el Ser y la Nada están contenidos², por ello y en esa unidad que es el devenir, es lo que constituye el inicio.

Con el Devenir queda establecida la relación dialéctica entre el Ser y la Nada. Entran en juego diferentes momentos que Hegel señala meticulosamente como son el nacer y el perecer, llegar a ser y dejar de ser. Lo importante aquí es el tránsito, lo que da lugar a un ser determinado. Esta primera determinación del Ser, lo fija por decir así, como lo que está *ahí* (Da). Dasein es una primera posición que denota cierta distinción en el constante devenir. El punto b) titulado cualidad comienza de la siguiente manera: “A raíz de la inmediación en la cual es ser y la nada son uno solo en el ser determinado, no se sobrepasan uno a otro; tan extensamente como el ser determinado es existente, tan extensamente es un no-ser, vale decir determinado” (Hegel, 2013, p. 141). Aquí podemos apreciar con claridad como Dasein es la unidad del ser y la nada en ese devenir constante, lo que implica en este punto que ser y nada son en cierta medida la misma cosa, es decir dos contrarios que constituyen las caras de la misma moneda. El ser no puede existir sin la nada y viceversa. Por ello el devenir es el movimiento de un lado al otro, el transito del ser a la nada y de la nada al ser.

Esta relación entre el ser y el no-ser, relación que es determinante, es la cualidad. La cualidad es justamente esa parte del ser que esta íntimamente relacionada con esa exterioridad que le es inherente. Esto quiere decir que el

² “Si se toman según esta diferencia suya, cada uno se halla en la misma unidad con su otro. El devenir contiene pues el ser y la nada como dos unidades tales que cada una de ellas es ella misma unidad de ser y nada; la una es el ser como inmediato y como relación con la nada; la otra es la nada como inmediata y como relación con el ser; las determinaciones se presentan con valor desigual en estas unidades” (Hegel, 2013, p. 134)

Dasein porta esa negación que lo constituye como tal. Esa falta es su límite², y con este límite debe soportar la existencia. Por ello el Dasein es lo que está siendo, es un movimiento, un proyecto que se está haciendo gracias a la carga de la contradicción. Esto quiere decir que en su “estar siendo” esta la superación de esa negación. “La diferencia no puede ser dejada de lado, pues existe”. Dice Hegel: “Lo efectivo, que está también presente, es el ser determinado en general, la diferencia que se halla en él y la eliminación de esa diferencia” (Hegel, 2013, p. 147) Lentamente nos aproximamos a una primera definición del Dasein y que tiene que ver con la superación de esa diferencia, o “primera negación de la negación” (Ídem). El *algo* es la más simple determinación, lo más general del Dasein, y que Hegel enuncia como el inicio del sujeto. Esta determinación propia tiene una relación con otras posibles, y en esta relación esta lo que Hegel llama ser-para-otro, en la medida en que *algo* se expone a los demás seres. Este movimiento hay un desdoblamiento del ser, en la medida en que existe algo en tanto existe otro, por ello es necesario distinguir lo que es en sí y lo que es para otro, su ser-en-sí y su ser-para-otro. El rasgo fundamental aquí es la transición entre uno y otro y que Hegel nombra como *límite*. Algo existe no dentro de sí o fuera de sí, sino en ese límite que hace de un algo, algo determinado y que tiene su fundamento en ese límite.

Del límite al más allá

Este desdoblamiento del Ser en un ser-en-sí y un ser-para-otro, aparecen a primera vista como dos contrarios opuestos que constituyen un todo, sin poseer uno sin el otro, realidad o sentido. El *algo* es la primera determinación lógica del Ser en tanto Devenir. Y en este Devenir esta la referencialidad a sí mismo en tanto es a su vez otro. En esta referencialidad está la superación, o mejor dicho el traspaso de ambos, ser-en-sí, y ser-para-otro, como lo era en el caso del Ser y la Nada. Ser-en-sí y ser-para-otro componen una unidad lógica que anteriormente no había sido señalada en la historia de la filosofía. “El despliegue de la determinidad del existir comienza con el desdoblamiento interno de su ser

² Es interesante aquí hacer un cotejo con el sujeto del psicoanálisis, en tanto atravesado por una falta que le es constitutiva. Žižek se ha encargado de realizar una lectura psicoanalítica de Hegel o un retorno a Hegel desde el psicoanálisis. Žižek es uno de los filósofos más interesantes en este aspecto, porque ha sugerido al denominado campo psi que la lectura de Hegel es imprescindible.

que es “en-el” a la vez “en-sí y “para-otro”...” (Fernández, 2003, p. 141). Este despliegue que se viene generando desde un comienzo, dará lugar a una de las categorías más complejas e interesantes y que como tal tiene consecuencias contundentes en la filosofía contemporánea. El ser-para-sí, categoría que resuelve uno de los grandes problemas de la filosofía: la tensión entre lo finito y lo infinito.

El algo es limite en tanto está ligado a otro, y del cual se aparta para ser sí mismo. Algo se conserva a sí mismo por esta referencia a otro que él no es, por ello su constitución depende de ese otro. Ahí está su *límite*, o bien su finitud.

Dice Hegel (2013) que:

“Las cosas finitas existen (son) pero su relación hacia sí mismas consiste en que se refieren a sí mismas como negativas, y precisamente en esta referencia a sí mismas se envían fuera, allende de sí. Allende de su ser. Existen (son), pero la verdad de este existir (ser) es su fin. Lo finito no solo cambia, tal como algo en general, sino que perece... la hora de su nacimiento es la hora de su muerte” (p. 163)

Esta oscilación del algo nos conduce a reconocer allí su finitud. La relación de algo con otro es por esencia negativa, ya que el otro para algo es un límite, y allí radica el comienzo y el fin de lo limitado en tanto es el elemento interno constitutivo. El *algo* existe en tanto determinado y limitado, y por tal motivo no es sino en su límite. La última oración de la cita demarca justamente que lo finito es esencialmente perecedero, en tanto es un ciclo sin fin, de puro desarrollo, muerte y resurrección. “El ser finito es radicalmente contradictorio y destructor de sí mismo” (Garaudy, 1965, p. 300). Por tal motivo cabe hacerse la pregunta de ¿cómo superar esta instancia, o bien, cual es el camino por el que nos conduce Hegel? “Lo finito se ha determinado de este modo como relación de su destinación hacia su término; en tal relación aquella (la destinación) es deber ser, este (el término) es limite. Ambos son ellos mismos finitos, tanto el deber ser como el límite” (Hegel, 2013, p. 167). Hay aquí una referencia a Kant que es necesario zanjar. Para Hegel el “deber ser” kantiano³ es prácticamente irreal

³ “El deber ser ha representado recientemente un gran papel en la filosofía, especialmente en relación con la moralidad, y metafísicamente, en general, también como el concepto último y absoluto de la identidad del ser-en-sí o de la relación hacia *sí mismo* y de la *determinación* o del término” (Hegel, 2013, p. 168)

porque es simplemente un límite porque fracasa en su acción. El deber ser tiene que ver con la superación de lo finito, como si ese “deber” convocara a ir más allá. El deber ser y el límite se relacionan entre sí, en tanto lo infinito está afectado de una contradicción interna que lo lleva morir y devenir. En esta superación lo finito se vuelve infinito. Esta relación entre lo finito y lo infinito es determinante en la filosofía como tal, porque supera uno de los grandes dilemas y obstáculos de la misma, que bien podría resumirse en la siguiente pregunta: ¿Cómo se relacionan lo finito e infinito?

Lo finito como tal es algo que en esencia está incompleto, no es algo acabado, sino que es un *deber ser*. “En el deber ser empieza la superación respecto a la finitud, esto es la infinitud. El deber ser es lo que, en un desarrollo ulterior, se presenta según aquella imposibilidad como el proceso al infinito” (Hegel, 2013, p. 169). El deber ser para Hegel es una superación del límite, pero es una superación imperfecta porque vuelve a caer en lo finito. Podríamos decir que es una “tendencia hacia” pero que se queda estancada, en tanto es una superación imperfecta. El deber ser supera el límite para encontrarse nuevamente con que más allá está el límite mismo. Si nos quedamos solo con el deber ser, nunca alcanzaremos el infinito. En esta superación el finito se niega así mismo, solo para afirmarse en ese más allá, lo que antes era. El finito afirma y niega en forma constante su finitud, por ello es un falso infinito, porque esa finitud es negada para luego ser reafirmada.

El infinito verdadero será el momento donde esa contradicción encuentre su resolución. Donde la repetición incesante de elementos finitos caduque y se alcance lo infinito como tal. La superación implica integración, lo cual implica la conservación de aquello que fuera suprimido. Así, no obtenemos una repetición monótona de la negación de lo finito, sino “un movimiento ascendente hacia una totalidad siempre más concreta y más rica” (Garaudy, 1965, p. 302). El verdadero infinito es la unión de lo finito e infinito. El verdadero infinito es un devenir concreto donde los términos finito e infinito se desvanecen, —al igual que el ser y la nada, algo y otro—, que unifica aquello que las filosofías precedentes habían mantenido por separado.

El ser-para-si

Llegamos a una de las categorías más interesantes en la filosofía de Hegel que nos permitirá reflexionar sobre ese movimiento inherente a la verdad misma. Podemos afirmar sin reparos que la verdad en Hegel es el movimiento. “Lo que es de verdad es el movimiento mismo, la vida (si así queremos expresarnos) que retorna a si a cada instante, recogiendo en su caída en el otro...” (Duque, 1998, p. 619). Ese circuito es el ser-para-sí, momento que culmina en el pleno desarrollo de la cualidad. Al ser superados los momentos previos del Ser y el existir, el ser-para-sí, implica una elevación que alcanza por decir así una trascendencia mucho más sofisticada. ¿Por qué? Porque el ser-para-si es el ser infinito que retorna sobre sí mismo, que se rechaza por decir así la relación con otro, se abstrae y vuelve sobre si asumiéndolo. Podríamos decir que con el ser-para-si es la existencia anudada al ser, en tanto estos son “concebidos como momentos constitutivos del ser-para-si” (Fernández, 2003, p. 167), como así también el dilema entre finito e infinito queda superado. Tal vez el rasgo más interesante del ser-para-sí, está en que éste porta la contradicción, lo cual lo lleva a ser su propia determinación. Este movimiento implica que el ser del comienzo es indeterminado, y por ende es autodeterminado, lo que quiere decir que su determinación se produce en ese movimiento continuo de superaciones. La existencia se juega en ese punto en tanto es superación de esa finitud que se niega y que permite la autodeterminación. En el ser-para-sí, todas las determinaciones del ser han sido desarrolladas y superadas, por el ser-para-si es un resultado desde el cual se puede inferir el ser, la nada, algo, otro. “Ser-para-si nombra al ser referido hacia si en tanto este ha traspasado el límite del ser-para-otro” (Fernández, 2003, p. 170), lo que implica que el ser-para-otro es solo un momento constitutivo. En el ser-para-si queda negado el ser referido o la relación de este con el ser-para-otro, por ello el ser-para-si es puro *ser sí mismo*.

Con el ser-para-si se supera lo finito de la existencia, en tanto se autodetermina. En el parágrafo 79 de La enciclopedia de las ciencias filosóficas leemos que: “Lo lógico, según la forma, tiene tres lados: α) el abstracto o propio del entendimiento; β) el dialectico o racional negativo; γ) el especulativo o racional-positivo” (Hegel, 2005, p. 78) y es este último el momento más importante, porque implica la afirmación. En Hegel nada es azaroso, la palabra

positivo esta puesta ahí justamente para demarcar un nuevo camino de hacer filosofía, que no tiene que ver con una búsqueda hacia atrás, hacia el pasado, hacia el mundo de las ideas, sino que el sentido está puesto en “ir hacia adelante” (Hegel, 2005, p. 190). Si bien el tercer momento tiene que ver más que nada con la doctrina del concepto, es interesante cotejar como Hegel resalta el lugar de la afirmación. Bien podríamos decir que la filosofía de Hegel es una filosofía de la afirmación, que carece de la nostalgia del pasado mejor. Con Hegel podemos comprender que no hay origen ni fin, sino la actualidad constante de lo infinito que transforma lo finito. Ahí está el poder de lo negativo, la persistencia de ese movimiento en el cual el Ser se relaciona consigo mismo a través de esa diferencia.

Referencias

- Cuartango, R. (2005), *Hegel: filosofía y modernidad*, editorial Montesinos
- Duque, F. (1998), *Historia de la filosofía moderna. La era de la crítica*, editorial Akal
- Fernández, J. (2003), *La cualidad en la lógica de Hegel*, editorial Del signo
- Gaete, A. (1995), *La lógica de Hegel. Iniciación a su lectura*, editorial Edicial
- Garaudy, R. (1965), *Dios ha muerto*, editorial Platina
- Hegel, G. W. F. (2016), *Fenomenología del espíritu*, editorial Gredos
- Hegel, G. W. F. (2013), *Ciencia de la Lógica*, editorial Las Cuarenta
- Hegel, G. W. F. (2005), *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, editorial Alianza
- Noel, G. (1995), *La lógica de Hegel*, editorial Eun